

## MIGRACIÓN Y VIOLENCIA. EL VIAJE EN TREN POR MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS

*Piero Bucci*<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto reflexionar sobre la migración de centroamericanos indocumentados que utilizan el tren de carga, conocido como “La Bestia”, para atravesar México. En la ciudad de Guadalajara, una de sus paradas en su variante de ruta del Pacífico hacia EE.UU., se realizaron entrevistas no estructuradas a un grupo de migrantes en tránsito en mayo de 2014. A partir de la minuciosidad descriptiva propia del abordaje antropológico, se indaga sobre las violencias que impregnan su trayectoria migratoria y las estrategias que desarrollan para hacerles frente. Además, en base a las experiencias y las estrategias de los migrantes, se analiza la idea de fronteras para comprender el proceso y la necesidad de un enfoque en perspectiva transnacional. Finalmente, se discute sobre la violencia del sistema económico global que impone las condiciones para la reproducción de este tipo de migración.

**PALABRAS CLAVE:** Migración en tránsito, estrategias, violencia, entrevistas no estructuradas.

### INTRODUCCIÓN

Mientras los Estados industrializados refuerzan el control migratorio, la desigual integración de los países en la economía global promueve migraciones transnacionales en busca de mejores oportunidades de trabajo, consolidando un tránsito indocumentado y clandestino. Este escenario se profundiza con la instauración, hacia finales de la década de 1970, del nuevo régimen de “acumulación capitalista flexible” o “capitalismo tardío” que profundizó la brecha entre los países ricos y pobres (Álvarez Velasco 2011; Besserer 2014). Este régimen se caracteriza por la adopción de nuevas formas de trabajo desregulado y flexible; la globalización de los procesos productivos, la integración económica y las migraciones de países de África, Asia y América Latina hacia Europa occidental, Japón, Australia y EE.UU. En este contexto emerge una tensión entre: a) la demanda de mano de obra barata por parte de países ricos, b) la necesidad de migrar por parte de personas de los países más desfavorecidos en la economía global y c) el imperativo de detener la migración,

ya que los Estados receptores insisten en una supuesta “amenaza” para su seguridad nacional que deriva en un incremento de los controles fronterizos y el impedimento de ingresos legales (Álvarez Velasco 2011).

En este trabajo nos enfocaremos en los migrantes centroamericanos indocumentados que atraviesan México en su camino hacia EE.UU. utilizando un tren de carga.

Los objetivos principales del trabajo son: a) identificar las experiencias de violencia vividas por los migrantes durante el viaje; b) definir las estrategias desplegadas por ellos para enfrentar esas situaciones de violencia; y c) reflexionar sobre la experiencia individual y representaciones de los migrantes sobre la travesía y las expectativas futuras en el lugar de destino. Para el logro de los objetivos se analiza la experiencia de viaje de algunos migrantes que se encontraban temporalmente en la ciudad de Guadalajara, una de las paradas del tren en su variante de ruta Pacífica. Este trabajo es parte del proyecto final de la asignatura “Antropología del Desarrollo” de la Licenciatura de Antropología

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. pierojbucci@gmail.com

de la Universidad de Guadalajara, cursada en el marco de una beca de intercambio de grado de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2014.

#### MÉXICO COMO ESPACIO DE TRÁNSITO

El 95% de la población transmigrante (o migrantes en tránsito) en México proviene de Centroamérica, sobre todo de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua (para mayor información sobre las rutas de tránsito véanse Casillas 2008 y González Arias 2012). Según el informe del Centro de Estudios Migratorios del INM (Instituto Nacional de Migración) “se estima que por la frontera sur de México se produjeron anualmente 1.9 millones de entradas de extranjeros en promedio entre 2007 y 2010. De estos eventos, el 83% fueron entradas documentadas como visitantes locales. Se estima que el otro 17% son entradas irregulares de migrantes centroamericanos que se dirigen hacia Estados Unidos (9%) o bien, son visitantes o trabajadores que van a Chiapas, u otro estado del sur de México (8%)” (Rodríguez *et al.* 2011: 6). El 9% de entradas irregulares de migrantes centroamericanos equivale a 171.000 personas, en su mayoría hombres. Entre los principales destinos se encuentran: los estados de Arizona, California y Texas (FM 4 Paso Libre 2013).

Hasta los años 80, los gobiernos de EE.UU. y de México prestaron poca atención a este fenómeno. Sin embargo, a partir de la modificación de la política migratoria de EE.UU. que impuso más requisitos para el otorgamiento de visas, la introducción de nuevos controles fronterizos y el aumento de los impedimentos físicos, el personal y la sofisticación tecnológica (Casillas 2008), la transmigración comenzó a ser problemática. En los años 90, México adaptó su política migratoria para controlar los flujos con dirección sur-norte y empezó a configurarse como un espacio de tránsito complejo y dinámico (Casillas 2007, 2008).

El principal medio de transporte seleccionado por los migrantes con menos recursos es el tren de carga conocido como “La Bestia”, que atraviesa México de sur a norte y cuyo viaje se caracteriza por una gran acumulación y manifestación de violencias. Los migrantes habitualmente suben a un tren que está “corriendo” o anda “recio” (es decir,

mientras el tren está transitando) como polizontes en el techo o entre sus vagones. El camino está plagado de abusos de policías, de extorsiones de las autoridades y de las pandillas o maras. Los migrantes sufren violaciones, robos, secuestros y además deben pagar “peajes” permanentes.

La migración en tránsito no es un simple cambio de residencia, ni los Estados involucrados pueden considerarse disyuntivos ni con fronteras “rígidas”. Estas representaciones se vuelven obsoletas para entender la dinámica de quienes cruzan, o mejor dicho, transitan las fronteras de manera permanente. Se trata de un complejo proceso, con numerosos actores sociales en juego y obstáculos, en el que los migrantes despliegan creativas estrategias para concretar su periplo migratorio. Algunos llegan a EE.UU. luego de meses de viaje, otros son detenidos por las estaciones migratorias y deportados, otros quedan trabajando en México, algunos son captados por redes de trata de personas, etc.

Los actores sociales principales del proceso migratorio son personas indocumentadas de origen centroamericano, que ingresan a México a través de múltiples caminos por los estados de Tabasco y Chiapas, colindantes con Guatemala. Luego de ingresar toman algunas de las líneas férreas alternativas hacia el norte: del golfo, del centro y occidental o del Pacífico. Esta última atraviesa la ciudad de Guadalajara y, aunque es la más larga, ha aumentado su flujo porque es percibida como más segura (FM 4 Paso libre 2013). Otros modos de transporte terrestre son los autobuses, utilizados por aquellos con mayores recursos y por mujeres (si bien este medio ofrece condiciones de viaje menos violentas es más propenso al control de las estaciones migratorias); camiones de carga y autos particulares. En menor medida son consideradas las rutas marítimas y aéreas.

González Arias distingue otros actores en el proceso de la trasmigración: a aquellos que hacen negocio y se aprovechan de la situación irregular del migrante y los que auxilian y dan apoyo. Entre los primeros se encuentran los “polleros” o “coyotes”, que guían al migrante en algunos trayectos para eludir controles migratorios, y los que roban o secuestran para fines de explotación sexual y laboral (González Arias 2012). En este grupo también se

pueden identificar las maras o pandillas, que extorsionan y asaltan a los migrantes (Casillas 2008). En el segundo grupo, se encuentran los defensores de los derechos humanos que asesoran y denuncian las violaciones de los derechos de los migrantes y, ocasionalmente, proporcionan alimentos, residencia temporal y servicio médico, como Amnistía Internacional, FM 4 Paso Libre, albergues y casas de inmigrantes y actores individuales como los investigadores.

A estos dos actores principales deben agregarse, por un lado, los agentes del Estado, sobre todo los vinculados con “las estaciones migratorias, dedicadas a la reclusión de extranjeros indocumentados en espera de su deportación” (Casillas 2008:162). Por otro lado, la población local con prácticas diversas de solidaridad (en algunas localidades del sur de México arrojan comidas a quienes viajan en tren) y discriminación, y las empresas bancarias que permiten envíos de remesas desde EE.UU. con las cuales los migrantes en tránsito pueden financiar su viaje y ayudar a sus familias en Centroamérica.

#### ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS Y DESCRIPCIÓN DEL REFERENTE EMPÍRICO

Para abordar los tipos de violencias enfrentadas por los migrantes se consideran las categorías definidas por Žižek. Este autor distingue una violencia subjetiva, que es más visible y evidente, practicada por agentes que se pueden identificar fácilmente, como otros individuos, los aparatos disciplinados de represión o las multitudes fanáticas (Žižek 2009). Esta violencia obscurece las dos formas de la violencia objetiva que son la simbólica (encarnada en el lenguaje) y la sistémica o la violencia inherente al sistema, “una de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación” (Žižek 2009:20). Una visión similar ofrece Bourgois que señala que “la brutalidad interpersonal es una manifestación empírica muy visible de violencia que tiene que ser analizada con relación a categorías procesuales más teóricas de violencia invisible, tales como la violencia estructural, simbólica y normalizada” (Bourgois 2009:32). Estas últimas son impulsadas y fomentadas por estructuras políticas de desigual-

dad históricamente arraigadas (Bourgois 2009) y sostenidas por la funcionalidad de la migración en el sistema capitalista para los países receptores debido a que estos migrantes consisten en una fuerza laboral con un costo menor al de trabajadores nativos. Concretamente, “la migración se encuentra estrechamente relacionada a los mercados de trabajo internacionales y responde a sus necesidades y exigencias; los migrantes indocumentados enfrentan condiciones más lesivas” (Aragón y Salgado 2012: 99).

Con respecto a la definición de las estrategias desplegadas por los migrantes para hacer frente a las distintas formas de violencias, se enfatizará en la perspectiva centrada en el actor. A partir de este enfoque se considera que los transmigrantes “se esfuerzan por aprehender cognitiva, organizacional y emocionalmente las situaciones problemáticas que enfrentan” (Long 2007: 111), y que son capaces de ordenar y sistematizar sus experiencias.

El referente empírico de este trabajo está conformado por cuatro migrantes centroamericanos, dos hombres de Honduras, un hombre y una mujer de Guatemala; a los cuatro se les realizaron entrevistas no estructuradas, iniciadas con una pregunta general sobre la experiencia y las razones del viaje y fueron grabadas bajo su consentimiento. Las entrevistas se realizaron en el “centro de atención al migrante” a cargo de la asociación civil FM 4 Paso Libre y en la puerta de la iglesia “San Luis de Gosaba”, ambos ubicados en ciudad de Guadalajara.

El viernes 16 de mayo se entrevistó, poco después del mediodía, a José de 38 años proveniente de Honduras. Llegó a Guadalajara en “La Bestia”, luego de un mes de viaje, a las 4:30 am y pensaba subirse nuevamente a las 8:30 pm. Era el tercer viaje que emprendía; había estado en EE.UU. dos veces y en el 2013 fue deportado luego de seis años en ese país. Vivió en el estado de Texas donde trabajó como techador de casas, y hacia allí tenía intenciones de llegar. Sus amistades, en ese estado, iban a hacer posible su paso por la frontera como lo habían hecho la segunda vez. Los viajes anteriores los había realizado por la ruta del Golfo; y por primera vez tomaba la ruta del Pacífico por Guadalajara, que según él, parecía más tranquila. Tenía dos hijos y por ellos se adentraba nuevamente al viaje.

El martes 20 de mayo se realizaron dos entrevistas. La primera a un joven de 20 años oriundo de Honduras. Un mes atrás había partido de ese país hacia EE.UU., donde ya había estado en una oportunidad pero fue deportado poco antes de nuestro encuentro personal. Ese primer viaje lo hizo por la ruta del Golfo y una vez en EE.UU., trabajó en la construcción. Tuvo que huir de su país porque era buscado por la mara que integraba debido a que había decidido retirarse por la seguridad de sus dos hijos pequeños. Su esposa y madre de sus hijos fue muerta por esta mara.

Este mismo día se entrevistó a Eduardo de 45 años proveniente de Guatemala. Había viajado desde este país una veintena de veces, ocho veces estuvo en EE.UU., otras, en México. Eran un gran conocedor de las rutas de migración ya que combinaba viajes en autobús y tren según los trayectos, dependiendo de los controles y situaciones de extorsión. A los 17 años, a partir de la recomendación de un amigo, comenzó su primer viaje a México donde sería posible cumplir su sueño de tener una discoteca propia y además porque se estaba metiendo en problemas con pandillas. Luego de haber trabajado en México DF llegó a EE.UU. con 18 años, a Los Ángeles. En esta última ciudad tenía una hija de 23 y un hijo de 20 años, pero se había separado de su familia hacía unos 14 años y sólo la visitaba esporádicamente. En Guadalajara pensaba quedarse dos semanas con el fin de conseguir dinero para un pasaje en autobús a Tijuana, mientras tanto dormía en la Iglesia a cambio de la limpieza. A través de Eduardo, se pudo conocer a Amparo, de 48 años, proveniente de Guatemala y a quien se entrevistó el jueves 22 de mayo. Ambos se alojaban en la iglesia “San Luis de Gosaba” y habían viajado aproximadamente dos meses en tren desde Guatemala para llegar a Guadalajara. Sus intenciones eran ir a EE.UU., pero en autobús hasta frontera. Ella viajó dos veces desde su país, la primera fue en febrero de 2013, sin embargo, se perdió y terminó trabajando en una papelería en el estado de Tlaxcala. Posteriormente regresó a Guatemala y ahora, con la ayuda de Eduardo, cruzaría la frontera. Tenía nueve hijos y el dinero que obtuviera al trabajar en EE.UU. lo iba a invertir para reparar su casa en Guatemala en la que vivían siete de ellos.

## VIOLENCIA EN LA TRAYECTORIA DE LOS MIGRANTES

A partir de las entrevistas realizadas a los cuatro migrantes se pueden identificar referencias explícitas a los tipos de violencia definidas como subjetiva y sistémica (Žižek 2009). A estos tipos, agrego una nueva categoría “inclemencias en el camino” surgida del análisis de los relatos de los migrantes y vinculadas a los obstáculos a sortear en el camino.

### *Violencia subjetiva*

En los relatos de los migrantes se identifican violencias de esta clase, las cuales son ejercidas por agentes sociales y aparatos disciplinados de represión, en las siguientes situaciones:

- Extorsión y abuso policial. Eduardo fue encarcelado en el estado de California por delitos que no había cometido. Afirma que lo que quieren los policías es sacarle dinero a los migrantes y si algo no se les da los delatan ante las autoridades migratorias.

- Robos, asaltos y otros tipos de violencia corporal. Según Eduardo lo que se vive en el tren es muy peligroso: “ahí te juegas la vida directamente”, en el sentido de que los asaltantes incursionan sobre el tren de formas repentinas dando machetazos y robando. José además afirma que lo más difícil del camino son los robos.

- Discriminación. Las pertenencias más comunes del migrante centroamericano son una mochila y una frazada bajo el brazo. En los cruces de las avenidas principales de Guadalajara puede verse los pidiendo monedas en las esquinas o vendiendo algunas artesanías. Eduardo objeta que los migrantes, muchas veces, son acusados de maleantes o delincuentes.

- Extorsión de maras o pandillas. El joven hondureño tuvo que irse de su país porque era perseguido por el grupo de maras al que antiguamente pertenecía. Él sostiene que es peligroso cruzar las fronteras de sur y norte México ya que en ambas hay presencia de maras. Cuenta que en Chiapas se subió un grupo de maras a pedir dinero; juntaron entre todos y les dieron algo pero uno que salió corriendo fue asesinado a machetazos.

José llevaba un mes viajando desde Honduras.

Habla de lo peligrosas que son las maras para las personas que quieren llegar a Tabasco a tomar el tren y que hay que pagarles si uno quiere pasar vivo. Cuenta que se necesita comprar un número de clave a las maras para poder atravesar México sin que uno sea extorsionado.

#### *Inclencias en el camino*

Son aquellos inconvenientes relacionados con las vicisitudes del viaje que no se encuadra en ninguna de las dos violencias definidas por Žižek, pero se relacionan con “la violencia subjetiva” en el sentido de ser situaciones más evidentes. Las inclencias en el camino descritas a continuación ponen en juego las aptitudes físicas de las personas; estas son:

- Peligrosidad del tren. José señala que para subirse al tren hay que saber como “agarrarlo” y “tirarse” y advierte sobre el peligro de quedarse dormido porque uno puede caerse y ser arrollado. Realiza una analogía entre aprender a subir al tren y domar un animal salvaje: “es como cuando una persona monta un animal, es como montar una bestia, si le aguantó los primeros saltos, ahí ya le va agarrando su valor y su confianza”.

Eduardo y Amparo vieron caer tres personas en el trayecto hacia Guadalajara “algunos alcanzaron a ver pedazos de ellos”, decía Eduardo al referirse al suceso. Amparo comenta, debido a la fuerza de succión que hace el tren por la velocidad a la circula, “es como que lo atrapa a uno”. El joven hondureño afirma que es común ver personas accidentadas en el tren, incluso relata que en su primer viaje vio ser atropellada y “despedazada” a una “chavita”. Los peligros a los que se exponen al viajar por este medio de transporte queda expresado claramente en: “la muerte de hierro”, una de las tantas denominaciones que usan para aludir al tren.

- Enfermedades. Amparo había contraído una enfermedad en el camino, y la secretaria de la Iglesia la había acompañado al médico. Fue entrevistada minutos después de haber llegado de la consulta, donde le diagnosticaron una afección estomacal. Durante la entrevista se refirió varias veces al intenso dolor que había sufrido.

- Hambre, cansancio, frío, calor; así describe Eduardo lo que viven los migrantes al viajar por

el tren, además de los ataques que pueden recibir de otras personas. José pasó de 24 a 36 horas sin comer y en su relato hace referencia a una práctica muy común en los estados del sur de México en que pobladores locales les arrojan comida y agua mientras el tren está en marcha.

#### *Violencia sistémica*

Como fue señalado anteriormente, esta es la violencia menos visible y es ejercida por el sistema capitalista sustentado en estructuras desiguales históricamente arraigadas. Dicho sistema promueve las migraciones de indocumentados ya que demanda mano de obra barata en los países de residencia al mismo tiempo que las ensombrece de una aparente normalidad.

Eduardo describe la situación económica de Guatemala: “Mira, el problema principal allá en Guatemala es la economía, que no puedes establecer, los bancos no te dan crédito. Sobre todo en mi caso y el de muchos, que somos deportados, que no tenemos un crédito sobre trabajos, sobre estudios, sobre banco, todo eso. O sea, eres como nadie”.

Amparo afirma que conseguir trabajo en Guatemala es difícil, por eso emprendió el viaje y lo hacía por necesidad.

El joven de Honduras al ser consultado sobre si hubiese migrado si no tuviera el conflicto con las maras, responde que lo tendría que hacer igual ya que no se consigue trabajo bien pago en Honduras; principalmente, cuando uno quiere pagar los estudios para sus hijos. Él también describe la violencia generada por el gobierno de Honduras: “Mucha violencia y mucha corrupción hasta en el gobierno. Lo que nos está matando hoy en día es la droga”.

José se fue de su país porque “Quiero una vida mejor para mi hijos, quiero poner a estudiar a mi hijos”. Y refiriéndose a EE.UU., “Allá lo que vale es el dinero, traer dinero en la bolsa”.

La violencia sistémica es invisible porque se manifiesta como el “estado de cosas normal”, como lo “natural” y queda bien ilustrada por las palabras de Eduardo: “El millonario. ¿Qué pasa? Él nace millonario, se reproduce millonario, sigue millonario y termina millonario. ¿Sí o no? El pobre sigue en lo mismo. El destino nos rige.”

Este cúmulo de violencias identificadas en las trayectorias de los migrantes indocumentados de Centroamérica hace que la decisión de emprender la travesía no sea deseada o preferible, sino una opción constreñida u obligada, o migración forzada (Aragón y Salgado 2012; Camus 2008; FM 4 Paso Libre 2013). Por ejemplo, si bien Amparo viajó una vez a México por trabajo y ahora nuevamente con destino a EE.UU., no quiere lo mismo para sus hijos porque “Yo me di cuenta que yo ya he sufrido mucho y no quiero que mis hijos sufran lo mismo”. En el mismo sentido, el joven hondureño dice que le gusta su país y que no emigraría pero “Lo tengo que hacer. Y también por mis hijos. Porque sí te pagan bien en Honduras, pero solo para no más sostenerte, no puedes hacer algo más”.

#### ESTRATEGIAS EN LA TRAYECTORIA DE LOS MIGRANTES

Siguiendo la perspectiva centrada en el actor (Long 2007), los migrantes pueden entenderse como actores que conocen sus problemas, los representan y pueden modificarlos a partir de su acción; la experiencia es reflexionada e interpretada. Migrar es un desafío constante a la creatividad, propia de quienes hacen de ella un recurso diario de existencia (Casillas 2008). Entre las estrategias, inferidas a partir del análisis de las entrevistas, pueden definirse los siguientes tipos:

- Amistades y capital social. Importante para la protección en el camino, para poder entrar a EE.UU., conseguir trabajo y recibir favores. Amparo comenta que por su condición de mujer, el viaje sería muy difícil sin la ayuda de Eduardo. Ella conocía a la madre de Eduardo porque eran oriundos del mismo municipio en Guatemala, lo que había hecho posible contactarlo y así viajar acompañada.

Eduardo, para hacer referencia a los beneficios de emprender el viaje en compañía dice: “Cada oveja con su pareja, nosotros también nos protegemos”. En el caso de José sus amigos mexicanos residentes en Texas, le ayudaron a pagar sus viajes. Fue rotundo al señalar que si uno no tiene ciertos contactos, la frontera de EE.UU. no se puede atravesar.

Estos ejemplos muestran con claridad que la construcción de vínculos y la búsqueda de apoyo en las relaciones sociales preexistentes son modos de acción social concretos orientados a disminuir los riesgos de los migrantes durante el tránsito (Rivas Castillo 2011).

- Dinero para el camino. José afirma que se necesitan por lo menos unos 6000 US\$ para ir de Honduras a EE.UU. Este dinero sirve para pagar los “peajes” de las pandillas y conseguir un código para que los coyotes puedan ofrecer la logística para atravesar la frontera con EE.UU. Casillas (2008) describe las maneras de financiar el viaje por parte de los transmigrantes centroamericanos, tales como ahorros, trabajos temporarios a lo largo del trayecto, recibo de remesas, entre otros.

- Habilidades personales y conocimientos. En esta categoría se incluye el conocimiento de idioma (inglés), las capacidades para ciertos trabajos y la buena forma física (necesaria para poder realizar la travesía en el tren).

Con respecto a la importancia en las capacidades para realizar los trabajos en EE.UU., José había trabajado como colocador de tejas, y al ser hábil para caminar en los techos le pagaban aun más. También se refiere a la importancia de saber inglés para conseguir más dinero, es así que se esforzaba por aprenderlo acudiendo a una escuela de idioma. La fluidez con el idioma inglés le permitió ser intermediario entre otros empleados y el patrón, lo que implicaba una mejor paga. Además, dice que en Honduras tuvo que bajar de peso, poniéndose a dieta, para poder emprender el viaje, porque de otro modo le hubiera sido imposible “agarrar” el tren.

-Ahorro para envío de remesas a la familia en Centroamérica (para una discusión del impacto y dinámica de las remesas en las comunidades locales de Centroamérica véanse Camus 2008 y Villafuerte Solís 2008). Eduardo afirma que para poder ahorrar y mandar dinero a otro país tiene que minimizar gastos, por ejemplo compartiendo alojamiento con varias personas y no darse gustos en las comidas. Asimismo, el objetivo de Amparo era ahorrar dinero en EE.UU. para reconstruir su casa en Guatemala y el de José obtener dinero que enviaría a sus hijos en Honduras.

- Mayor capacidad personal para poder superar conflictos. Al respecto, Eduardo afirmó que: “muchos no tienen la capacidad como ellos (los migrantes) para sobreponerse de traiciones, accidentes de sus hijos, de sus mujeres, decepciones, todo eso y de lo que te trae”. Por su parte, José, al hablar de sus hijos, sostiene que una vez que comienza el viaje no se comunica con ellos hasta llegar a EE.UU., porque escuchar sus voces lo desanimaría en su travesía.

- Creencias. Amparo atribuye a Dios las buenas oportunidades que se le presentan a uno en la vida y que se deben aprovechar. Por otro parte, el joven hondureño traza un paralelismo entre el apocalipsis y las dificultades que había vivido como la muerte de su esposa, el cumplir órdenes de las maras para las que trabajaba (la venta de drogas por ejemplo), y sus viajes en tren a través de México. Atribuía ciertos sucesos (como haber sobrevivido a varios ataques armados) a milagros que le había concedido la Santa Muerte.

#### TRANSNACIONALIDAD Y NUEVAS LOCALIDADES

Para reflexionar sobre las experiencias y las representaciones que tienen los migrantes de su travesía y vida en EE.UU. es necesario partir de un enfoque transnacional (Álvarez Velasco 2011; Besserer 1999, 2014). El mismo privilegia a los migrantes como actores dinámicos que cooperan con la comunidad local en su país de origen y con otros migrantes en tránsito (enviando remesas, comunicándose con sus familias), haciendo flexibles las “rígidas” fronteras interestatales. A través de ello se hace inteligible la presencia de personas de varias naciones centroamericanas y mexicanos en EE.UU. que conforman nuevas localidades. Las mismas se configuran en un territorio cuyo Estado pretende que sea habitado por una nación homogénea. Entre estos migrantes en un territorio “ajeno” surgen localidades o nuevas redes sociales de ayuda mutua. Se observa un constante movimiento de gente, recursos, símbolos, dinero, a través de las fronteras. A pesar de que la documentación del migrante no avala su pertenencia a la nación estadounidense, ni la mexicana (y tampoco su acceso a estos territorios), sus experien-

cias y representaciones muestran este dinámico sistema transnacional.

Para el caso de Eduardo, él no tiene ninguna documentación que avale la ciudadanía estadounidense, a pesar de haber tenido tres oportunidades para conseguirla. Sin embargo, no quiso hacerlo porque le gustaba mucho viajar. La experiencia de Eduardo señala que gran parte de su “territorio” (su vida, sus amigos, su familia) está en EE.UU.: “Yo sí tengo que llegar porque casi la mayoría de mi vida ha sido ahí. Ya ahí he mantenido mi estabilidad económica: carros, familia, amigos. Yo tengo mis amigos ahí, de todo lo que es Centroamérica, americanos; tengo mucha gente que me conoce. Prácticamente en Guatemala yo no tengo nada, yo soy un extraño para mucha gente ahí”. También, José hace referencia a estas nuevas localidades al mencionar su grupo de amigos mexicanos en Texas y con el que contaba para pasar la frontera como lo habían hecho la segunda vez (intercambiando información o enviándole dinero).

#### CONCLUSIONES

Los viajes realizados por centroamericanos indocumentados hacia EE.UU., a través del territorio mexicano y utilizando el tren de carga, “La Bestia”, son consecuencia de la situación de exclusión en el que están inmersos los migrantes. La desigual integración de los países en la economía global del sistema capitalista neoliberal y la política restrictiva de EE.UU. respecto del ingreso de mano de obra poco calificada es el escenario principal del problema. Estos transmigrantes buscan ganarse la vida en un espacio transnacional a pesar de las violencias que implica el proceso. Esas violencias y la conciencia que tienen de ellas los propios migrantes, pone de manifiesto que el viaje no es una elección entre muchas otras, sino una migración forzada (Aragón y Salgado 2012; Camus 2008; FM 4 Paso Libre 2013).

A partir de los propios relatos de algunos migrantes en tránsito por México, se constató una trayectoria plagada de violencias. Una de ellas involucra las relaciones interpersonales cotidianas: robos, extorsiones de policías, cobro de “peajes” por las pandillas o maras -violencia subjetiva *sensu* (Žižek 2009)-. Otro tipo de violencia es la que he

denominado “inclemencias en el camino” y que incluye los accidentes y dificultades implicados en las condiciones propias del viaje (abordar la formación en movimiento y viajar en el techo durante horas sin comer ni poder descansar, entre otros). A partir de la perspectiva centrada en el actor (Long 2007) se comprendió que estos migrantes son sujetos activos, creativos, protagonistas de sus trayectorias migratorias, conscientes de sus problemas y que ejecutan acciones y estrategias para modificar su situación.

En este contexto México emerge como un espacio de tránsito dinámico y con variedad de actores sociales en juego, además de los migrantes indocumentados. Las representaciones de grupos humanos ocupando espacios definidos, disyuntivos y fragmentados, dentro de territorios circundados por rígidas fronteras, no son operativas. Algunos tienen su “territorio” en EE.UU. y hay una constante circulación de bienes con sus comunidades de origen, construcción de redes de ayuda mutua y surgimiento de nuevas localidades.

Por último, los migrantes son víctimas de la violencia sistémica ejercida por los Estados centroamericanos expulsores, por EE.UU. como principal Estado de destino y por México como espacio de tránsito. Los primeros, desprotegiendo a su sociedad; el segundo reforzando la seguridad de sus fronteras, restringiendo la emisión de visas y potenciado la migración ilegal; y el tercero, constituyéndose, para algunos, en un destino de trabajo y, para otros, en un tránsito plagado de violencias. La violencia sistémica se vuelve invisible bajo la máscara del “estado normal de las cosas” y expone a la migración indocumentada como algo inevitable. Esta es la violencia del sistema capitalista actual, tal como se ha desarrollado en la región, que ejerce formas de coerción imponiendo relaciones de dominación y explotación. Los migrantes ilegales tienen una funcionalidad en este sistema, como fuerza de trabajo más barata que la nativa, útil para una economía en expansión. A través de ella se aumenta la rentabilidad de la producción a costa de reforzar su marginalidad social y política. La perversión de esta lógica constituye el sometimiento a todas las demás violencias como una primera estrategia de resistencia y ter-

mina retroalimentando las desigualdades sobre las que se erige.

#### AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mis agradecimientos a Luciano Prates por incentivar me a publicar y por sus lecturas críticas. A Florencia Labiano por sus valiosas observaciones desde la sociología. A representantes de FM 4 Paso Libre que me permitieron acceder a su “centro de atención al migrante”. A mi compañera de curso y entrevistas, Nalleli. Y en especial a Amparo, a Eduardo, a José y al joven hondureño a quienes les deseo mucha suerte en su viaje a EE.UU.

#### BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ VELASCO, S.

2011. Migración indocumentada en tránsito: la cara oculta de los procesos migratorios. *Series Documentos de trabajo, Red de posgrado, CLACSO* (10): 1-17.

ARAGONÉS, A. M. y U. SALGADO

2012. Migraciones internacionales: el derecho a migrar y a no migrar. En *Empleo digno, distribución del ingreso y bienestar. Análisis estratégico para el desarrollo*, vol. 11, editado por J. L. Cavas, pp. 97-125. Consejo Nacional de Universitarios, México.

BESSERER, F.

1999. “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”. En *Fronteras Fragmentadas*, editado por G. Mumert, pp. 215-128. Colegio de Michoacan, México.

2014. “Comentarios críticos y cinco propuestas para pensar la migración en el momento actual”. *Desacatos, revista de antropología social* (46): 88-105.

BOURGOIS, P.

2009. Treinta años de retrospectiva etnográfica de la violencia en las Américas. En *Guatemala: Violencias desbordadas*, editado por J. López; S. Bastos y M. Camus, pp. 28-62. Universidad de Córdoba, Córdoba.

- CAMUS, M.  
2008. *La sorpresita del norte. Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*. Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales, Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, Guatemala.
- CASILLAS, R.  
2007. *Una vida discreta, fugaz y anónima, los centroamericanos transmigrantes en México*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos; Organización Internacional para las Migraciones, México.  
2008. Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidad. *Migración y Desarrollo* (10): 157-174.
- FM 4 PASO LIBRE. DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C.  
2013. *Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectiva desde la experiencia de FM 4 libre*. Prometeos editores, Guadalajara.
- GONZÁLEZ ARIAS, A.  
2012. Migrantes de tránsito por México: una cartografía del movimiento territorial. En *Cartografías del movimiento. Bosquejos de espacios cerrados creados por recorridos de individuos y artefactos*, editado por A. G. Lizardi Gómez y K. B. Ortiz Cadena, pp. 13-36. Universidad de Guadalajara Centro Universitario del Norte, Colotlán.
- LONG, N.  
2007. *Encuentros en la interfaz. Discontinuidades sociales y culturales en el desarrollo y el cambio*. CIESAS, México.
- RODRÍGUEZ, C. E., S. BERUMEN SANDOVAL y L.F. RAMOS MARTÍNEZ  
2011. Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. *Apuntes sobre Migración, México: Centro de Estudios Migratorios del INM* (1): 1-8.
- RIVAS CASTILLO, J.  
2011. ¿Víctimas nada más?: migrantes centroamericanos en el Soconusco, Chiapas. *Nueva antropología* 24 (74): 9-38.
- VILLAFUERTE SOLÍS, D.  
2008. Migración y desarrollo en el área del Plan Puebla-Paraná. En *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, editado por D. Villafuerte Solís y M. del C. García Aguilar, pp. 171-219. Porrúa, México.
- ŽIŽEK, S.  
2009. *Sobre violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós, Buenos Aires.